

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—Núm. 36

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

26 de Diciembre de 1897



Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera,

Capitán general de los Ejércitos nacionales, gobernador general de las Islas Filipinas.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera, capitán general de los Ejércitos nacionales, gobernador general de las islas Filipinas.—Filipinas: Un grupo de rebeldes presentados.—Isla de Cuba: La Nochebuena en el campo.—Isla de Cuba: Voladura de un tren en la línea de Sancti-Spiritus.—Exce-lentísimo Sr. D. Juan Bautista Cantero, secretario del Banco Español de la Habana.—Preparativos para la Nochebuena.—La adoración de los pastores.—Isla de Cuba: Charanga del batallón de cazadores de Barcelona.—En el fiato.—Contraste.—Instalaciones de la Exposición de Industrias modernas.—Nuestras actrices: Concepción Constan.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—Bibliografía, por D. Daniel Collado.—La Nochebuena del soldado, por D. José de Siles.—El ratón trágico, por D. José Zahonero.—La elección de diputados á Cortes, por Ordás.—Variedades, por Cosmos.—La Medicina en el pasado, por D. Luis Vega-Rey.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—La honrada, por D. F. Martín Llorente.—El soldado español, por D. Francisco Cobes.—Cosas de chicos.—Exposición de Industrias modernas.—Los grabados.—Anuncios.

CRÓNICA

¡Bendita sea la paz!

He ahí la consoladora exclamación que ha brotado de todos los labios al hacerse pública la tan honrosamente alcanzada en Filipinas por el general Primo de Rivera.

Después de tres años de contrariedades y desdichas, después de tres años de vacilaciones, temores y sombras, un rayo de luz viene á rasgarlas y la esperanza de mejores días conforta los ánimos más decaídos y llena de inmenso júbilo todos los corazones.

Y viene á acrecentar este júbilo la certidumbre de que la sumisión de los tagalos se debe, en primer término, á la resuelta actitud que frente á la rebeldía adoptaron los leales hijos de España.

Indígenas y peninsulares, fundidos en un mismo sentimiento y guiados por idéntica aspiración, han rivalizado en actos de heroísmo, haciendo comprender á los enemigos de España lo inútil de una lucha cuyo resultado jamás habría de ser favorable á la causa de los traidores.

Bien de la Patria merecen los que combatiendo contra ellos derramaron su sangre generosa, pues no sólo lograron mantener incólume la integridad de España, sino demostrar al mundo entero que el valeroso Ejército español es hoy el mismo que fué ayer.

Duro y fuerte con el soberbio; clemente y generoso con el vencido.

Si tan honrosa y justa distinción merecen los soldados, no puede ni debe ser menos entusiasta el aplauso que España entera tribute al caudillo valeroso, al gobernante experto que, con su energía y su tacto, ha conseguido en Filipinas tan satisfactorio resultado.

Como general aguerrido, el Sr. Primo de Rivera batió á la rebelión, alcanzando sobre ésta los triunfos más completos.

Como gobernante experimentado y profundo conocedor de aquel país, supo captarse las simpatías de los leales, llevándolos sin vacilaciones ni desconfianzas á combatir á los traidores, y la fe que al hacerlo demostró no sólo ha servido para acelerar el término de la guerra y evitar á la Península nuevos sacrificios en sangre y oro, sino para trazar á nuestros Gobiernos la senda que de hoy en adelante deben seguir.

La paz ha venido, la paz es un hecho y hay que afianzarla á toda costa.

Los medios que para conseguirla han de emplearse, nadie mejor que el general Primo de Rivera puede indicarnoslos.

Sígame, pues, la política que él aconseje, pero sin mixtificarla, sin desvirtuarla en lo más mínimo.

Cuando el señor marques de Estella llegó á Filipinas, propuso la creación de los batallones indígenas, y todos sabemos cuán leal y bizarramente se han conducido.

He aquí una fuerza (moral y material) que podrá sustituir á otras fuerzas que, si en tiempos pasados tuvieron prestigio suficiente para afianzar la paz, acaso hoy no tengan ya el necesario para realizar una misión de importancia tan extraordinaria.

El júbilo con que España entera ha recibido las nuevas de paz transmitidas desde Filipinas ha sido amargado por la noticia de un hecho execrable, doloroso, brutal, digno del filibusterismo cubano.

El bizarro teniente coronel de ingenieros don Joaquín Ruiz estaba de acuerdo con el cabecilla Néstor Aranguren para que éste se presentase á indulto con la partida de que era jefe,

El teniente coronel Ruiz se trasladó desde la Habana al campamento de Campo Florido y allí encontró á Néstor Aranguren.

Convinieron los términos y condiciones en que la presentación había de verificarse, y cuando se disponían á marchar á la capital llegó al campamento el titulado general rebelde Alejandro Rodríguez, y procediendo con arreglo á los últimos bandos dictados por Máximo Gómez, el teniente coronel Ruiz y el cabecilla Aranguren fueron pasados por las armas.

Así procede el salvajismo filibustero ante la templanza y la nobleza española; así procura el sanguinario Gómez vengar la muerte de su hijo, no asesinado, sino vencido en Punta Brava; así proceden, en fin, con nosotros los hombres que tal sentimentalismo saben despertar en el pueblo norteamericano.

Ténganlo muy presente y llévenlo á la práctica cuanto antes los senadores de aquel país.

En la primera sesión que celebren deben pedir á grito herido que el nombre del general Alejandro Rodríguez sea inscrito con letras de oro en el sitio más visible de la representación nacional.

A borrar, aunque sólo en parte, y natural es que así sea, el doloroso efecto que ha causado en la opinión pública el asesinato del teniente coronel Sr. Ruiz, han venido las interesantísimas noticias de la importante y transcendental operación realizada por el general Pando para desalojar á los rebeldes de las orillas del Cauto.

El principal objeto de esta operación es dejar expedita la navegación del río, tan necesaria para las que en Oriente van á emprenderse.

Desde el día 10 al 14, la expedición recorrió 55 kilómetros río arriba, habiéndola dirigido en persona el general Pando.

Por el río, y al mando del coronel Sr. Bruna, iban las lanchas cañoneras *Guardián*, *Lince*, *Centinela* y *Dependiente*; los remolcadores *Eulalia*, *Pevalejo* y *Pedro Pablo*, y algunas goletas con cargamento de víveres y agua potable.

En estas naves y en varios botes iban dos compañías de ingenieros mandadas por los capitanes señores Martínez y González, encargadas del peligroso servicio de exploración.

Por tierra y repartidos entre ambas orillas marchaban 1.000 hombres al mando del coronel Tejada, encargados de practicar minuciosos reconocimientos.

La columna Segura, que forma parte de la expedición, siguió desde Manzanillo el rastro de Calisto García y la de Aldave recibió el encargo de socorrer á las fuerzas destacadas en Cauto Embarcadero y en Guamo.

Esta última columna salió de Cauto para Guamo el día 8 y la formaban los batallones de Andalucía, Isabel la Católica, Alava y Asturias, el escuadrón de Sagunto y una sección de Artillería, que componían un total de 1.500 hombres.

A las pocas horas de marcha y en el sitio conocido con el nombre de Laguna Itabos, encontró al enemigo, y aunque se desconocen los detalles del combate librado, se sabe que fué reñidísimo, pues los rebeldes se hallaban fuertemente atrincherados.

La columna Aldave tuvo en esta acción las siguientes bajas: muertos, los capitanes Hidalgo y Garrido y 21 soldados; heridos, el médico Sr. Badiá, los tenientes Larrosa y Escabroso y 92 soldados.

Emprendida de nuevo la marcha, la columna Aldave llegó á Guamo el día 10 y allí tuvo conocimiento de uno de esos hechos gloriosísimos que sólo los soldados españoles son capaces de realizar.

El destacamento de Guamo se componía de dos segundos tenientes, dos sargentos, cuatro cabos y 52 soldados, y había sufrido un sitio de once días por numerosas fuerzas insurrectas al mando del hijo de Calisto García.

El primer día de sitio una bomba destrozó el depósito de víveres y otra el del agua, pero nuestros soldados no desmayaron.

Los electrizó con su heroico ejemplo el teniente D. Arcadio Muruzábal, y estaban dispuestos á morir matando.

El día 2 del mes actual, pues el sitio dió comienzo el 28 del pasado, acercóse al fuerte un parlamentario insurrecto, intimando al teniente Muruzábal la rendición.

La rechazó éste y se reanudó de nuevo la lucha, dejando el enemigo 29 cadáveres en los alrededores del fuerte. Nuestras fuerzas tuvieron cinco muertos y 11 heridos.

Cuando llegó la columna Aldave, la situación de los defensores de Guamo no podía ser más desesperada.

El fuerte había sido completamente destrozado por la artillería enemiga y no tenían víveres ni agua.

El general Blanco hace calurosísimos elogios de los heroicos defensores de Guamo, pertenecientes al batallón de Baza, y asegura que pasan de 200 las bajas que durante el sitio causaron al enemigo aquel puñado de valientes.

Éstos han sido recompensados con la largueza que merecen.

Al segundo teniente Sr. Muruzábal le ha sido concedido el empleo de capitán y será agraciado con la cruz de San Fernando; el de igual graduación Sr. Lasheras ha sido ascendido á primer teniente y los sargentos y cabos al empleo inmediato superior.

A todos los soldados se les concede cruces viticias con la mayor pensión.

El general Pando prosigue activamente las operaciones en el departamento oriental, y de ellas daremos cuenta detallada á nuestros lectores.

JUAN DE ESPAÑA.



BIBLIOGRAFÍA

SEVILLA INTELLECTUAL por D. José Cascales y Muñoz.

Aun cuando, según reza el refrán, "no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague", es imposible negar que no siempre la crítica salda las deudas que contrae con los escritores.

La prensa de gran circulación, que precisamente por esta circunstancia debiera dedicar mayor espacio al análisis de las producciones literarias, contentándose, generalmente, con servir á sus lectores breves noticias bibliográficas, y únicamente (y tampoco siempre) cuando se trata de alguno

el movimiento intelectual de la Sevilla contemporánea, sintetizado en setenta y cinco biografías de escritores, pintores, músicos, cantantes y actores y cuantos, en fin, han representado ó representan en Sevilla la actividad de la inteligencia en sus más útiles ó bellas manifestaciones.

Difícil, en verdad, ó por lo menos delicada, era la empresa acometida por el Sr. Cascales y Muñoz, pues no es lo mismo hacer el elogio de un muerto que la biografía de un vivo.

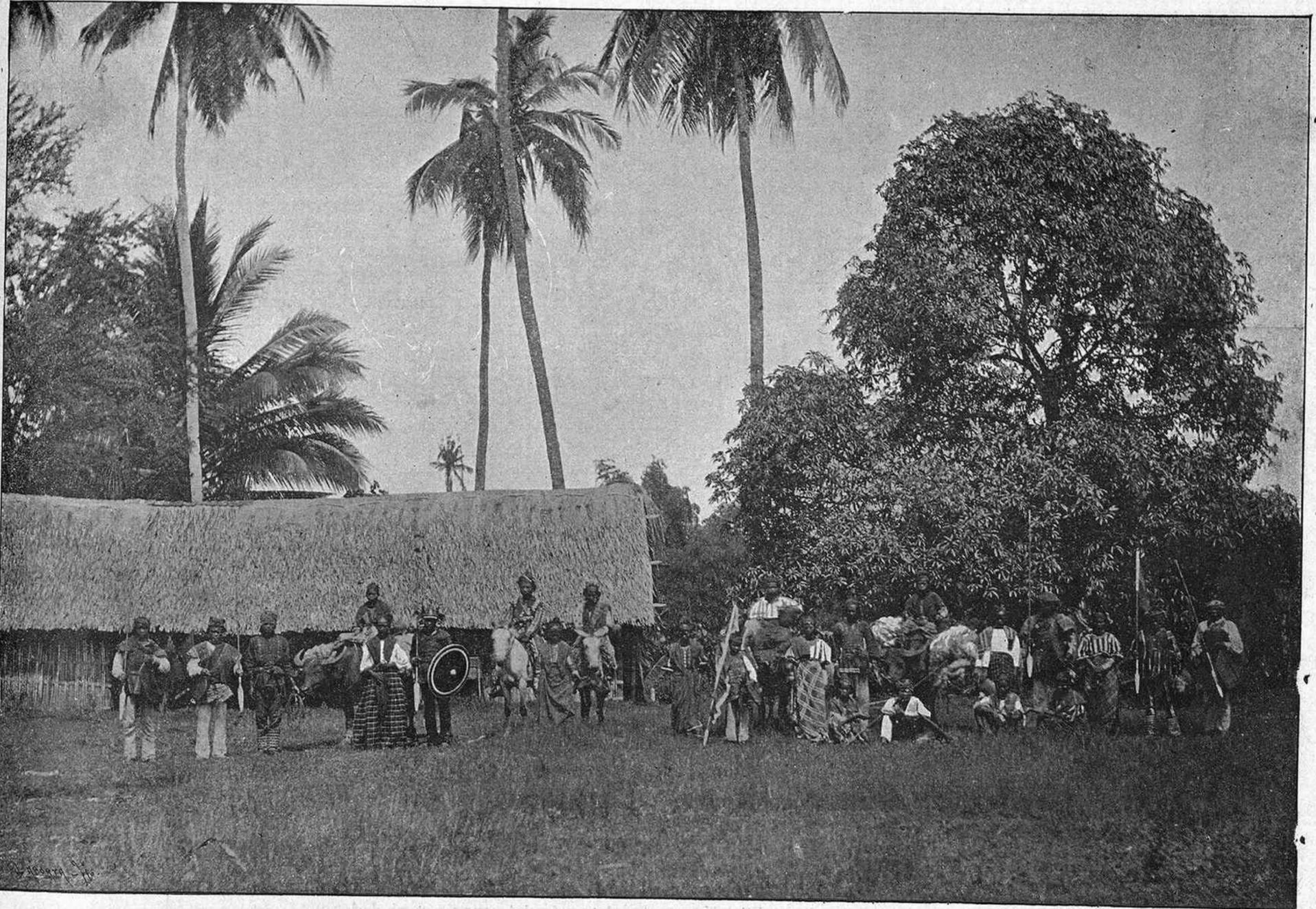
Tratándose de un muerto no suenan los elogios á bombos ó reclamos, pero cuando de vivos se trata no suele suceder lo mismo.

¿Ha vencido estos obstáculos el Sr. Cascales y Muñoz?

que todo el que habla mal de España es español, ni tampoco nos proponemos hacer propaganda regionalista, aunque no vemos peligros en hacerla, siempre que con altas miras se haga, pero sí afirmaremos que existen en provincias muchos hombres de no escaso mérito, cuyas aptitudes no son conocidas ni, por lo tanto, apreciadas, aun dentro de las suyas respectivas.

A llenar este vacío, por lo que á la de Sevilla se refiere, viene el libro del Sr. Cascales, y de desear sería que otros escritores se inspirasen en su ejemplo.

De ese modo, y como dice muy bien el autor del libro *Sevilla intelectual*, el estado intelectual de nuestro pueblo sería más conocido y justamen-



FILIPINAS.—Un grupo de rebeldes presentados.

de los dioses mayores del arte encarga á sus críticos algún trabajo que merezca la pena de ser leído.

Causa es esto de que muchas obras de verdadera importancia y que pudieran influir directamente en la cultura de la nación, pasan poco menos que inadvertidas.

Tal ha sucedido (al menos hasta ahora) con el interesante é instructivo libro del Sr. Cascales y Muñoz *Sevilla intelectual*, al que no ha dedicado la prensa el estudio que por su mérito indiscutible merece.

En la mencionada obra, tan bien pensada y tan correctamente escrita como todas cuantas han brotado de la fecunda pluma del Sr. Cascales y Muñoz, pudiera decirse se halla condensado todo

Debemos afirmar que sí, pues aunque son muchos los elogios que prodiga, todos ó la mayor parte de ellos resultan merecidos.

No hemos de negar que influyó el autor por el medio ambiente ó por el cariño que, según propia confesión, profesa á la ciudad del Guadalquivir, acentúa la nota encomiástica, pero sin llegar á la exageración.

Esto dicho y declarando que no aspiramos á hacer una crítica, sino á ofrecer á nuestros lectores una noticia bibliográfica, consignaremos lo que, á juicio nuestro, contiene de más importante el libro *Sevilla intelectual*, no sólo por lo que intrínsecamente representa, sino porque el autor sienta un precedente digno de ser imitado.

No diremos nosotros con el malogrado Bartrina,

te apreciado desde el momento de ser más conocido, y todos contribuiríamos á hacer el testamento, por decirlo así, de la civilización española en los últimos años de la centuria actual.

Este llamamiento que á sus compañeros de letras hace el Sr. Cascales no debiera resultar inútil, pues la bondad de la idea merece que se asocien á la misma todos los hombres de buena voluntad.

Réstanos ahora felicitar muy de veras al señor Cascales, pues bien lo merece por su trabajo, y esperamos no sea el último que de esa índole nos ofrezca.

DANIEL COLLADO.



LA NOCHEBUENA DEL SOLDADO

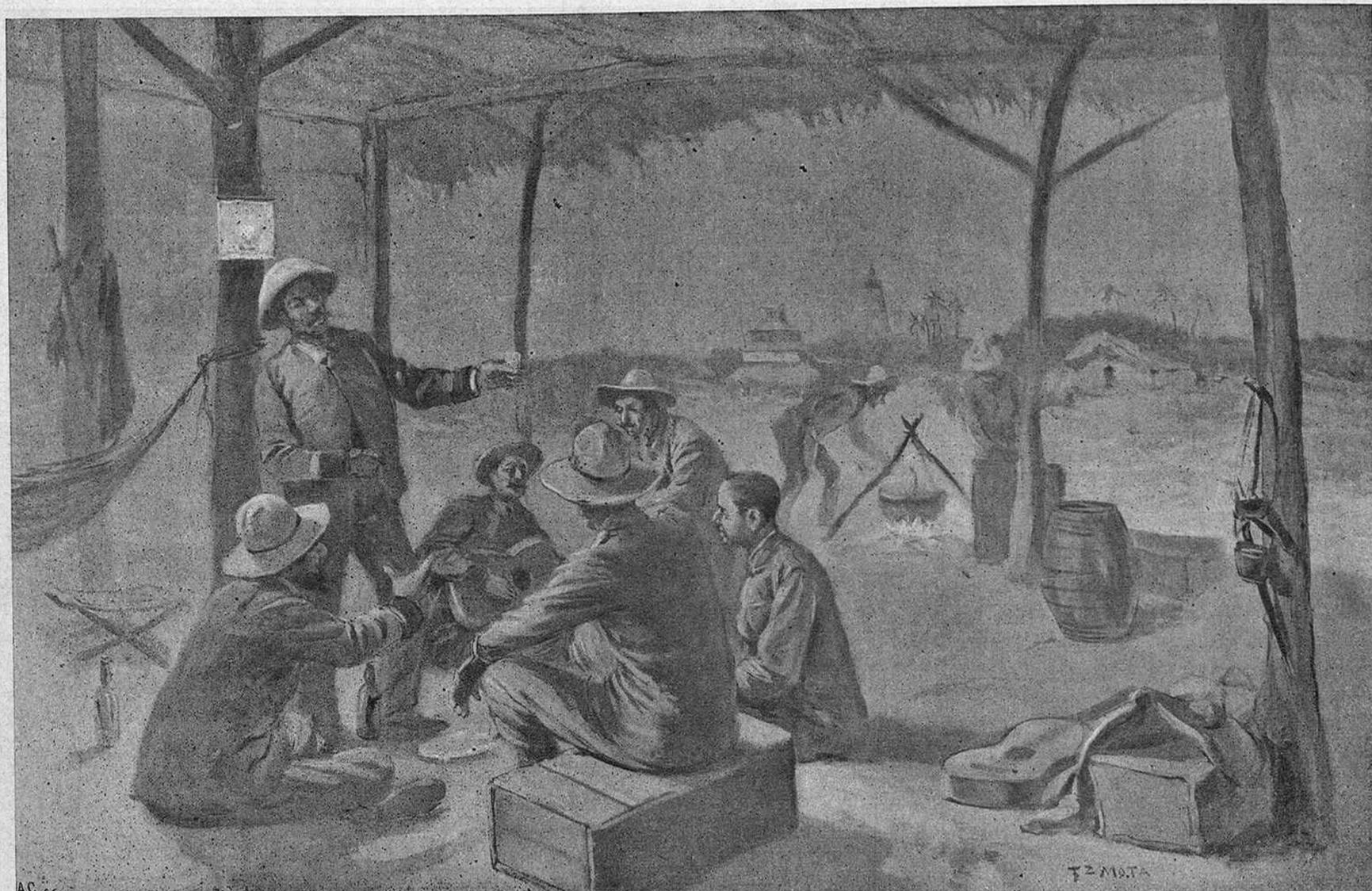
Es de noche. Es la noche del 24 de Diciembre, noche clásica entre los pueblos cristianos. El nacimiento de Jesús se conmemora con extraordinario regocijo. En las calles, en los templos, en los hogares, los corazones rebosan de alegría. Las manos tañen pastoriles instrumentos, los labios cantan coplas natalicias, los estómagos se regodean con manjares y licores. Dijérase que, al llegar esa noche, suena, para toda la tierra, la hora de la fraternidad universal, del júbilo infinito, del renado del cielo sobre el mundo. La humanidad olvida por un momento su estancia en este valle de lágrimas.

en el suelo para comer el rancho nótase que faltan algunos compañeros, los más queridos acaso, los más bravos sin disputa. Unos yacen en los hospitales, entregados á los tormentos de sus heridas. Otros ya no sienten nada, han muerto, han sido enterrados en el primer cementerio. ¡Quién sabe si los que ahora viven y simulan alegría no irán pronto á acompañarlos! El abismo de la guerra es insondable. Es un monstruo que nunca se cansa de devorar víctimas.

Por otro lado, la imagen dolorosa del pueblo nativo, de la amada casa, de los seres adorados, enturbia toda dicha. El soldado, en su campamento, en Nochebuena, bebe vino, sí, pero lo bebe mezclado con llanto. Y todas esas deliciosas memorias que forman, en suma, la vida de un hombre,

Hay que plantarse gallardamente en el centro de un corro, y á la luz rojiza de las hogueras bailar una danza nacional, una jota, unas sevillanas, un zortzico. Hay que olvidar que puede ser interrumpida la noble zambra por una bala traidora, disparada desde la sombra. La Nochebuena en un campamento es como una flor al borde de un volcán.

Los que no peleamos; los que sentados en torno de la mesa de familia, bien abastada, nos consagramos esa noche á la satisfacción de sensuales apetitos, no debemos dejar en el olvido á aquellos hermanos nuestros que dan su sangre, esclavos del deber, por la honra patria. En esa noche, en que se levanta sobre las naciones cristianas un himno grandioso de alegría, en medio de nuestras libaciones, es justo que dediquemos un brindis en-



ISLA DE CUBA.—La Nochebuena en el campo. (Dibujo de F. Mota.)

Y, sin embargo, hay un lugar donde no puede desterrarse por completo la tristeza. Este lugar es el campamento del soldado. No importa que allí también se rinda tributo, y se guarde fidelidad, y se ofrezca adoración á la tradicional fiesta. Se rasgueará la guitarra por dedos que acaban de dejar el fusil; se lanzarán inocentes villancicos al aire por labios que no ha un instante, aquella mañana misma, preferían, en medio del fragor y del odio de los combates, frases de terror y de venganza; se hablará con largueza y se comerá con abundancia. Se sonreirán los rostros curtidos por el sol, azotados por la lluvia, tostados por la pólvora. No importa nada de eso. Sobre el campamento del soldado se extenderá el fatídico fantasma de la guerra, ahogando todo íntimo regocijo. La Patria ausente, la familia abandonada, las realidades del día y los recuerdos del pasado surgirán al final de todo canto, de todo sorbo, de todo bocado.

Están, indudablemente, muy á la vista los horrores que dejan tras de sí las batallas. Al sentarse

se agolpan en esa noche alegrísima, tomando tristes sombríos aspectos angustiosos de estranguladora pesadilla. Y aparece al través del espacio, como si se hallaran delante de los ojos, la familia bajo la chimenea de campana de la aldea, no ya regocijada como otros años, comiendo pestiños y haciendo sonar con rumor cadencioso la zambomba, sino también sumida en la pena, pensando en el soldado que lucha en lejanas comarcas. Y se representa, igualmente, la ventana de la novia, donde tan dulces coloquios se entablaron en tiempos más felices, ahora cerrada y desierta, ó quizás peor que eso, rondada por otro amante más afortunado. ¡Amigos míos! Esto se siente mejor que se describe

Pero como la juventud tiene fuerzas para todo, á pesar de tantos motivos de melancolía, el soldado festeja la Nochebuena guardando en el fondo de su alma, como en un santuario, sus sentimientos más sagrados. Hay que desterrar á todo trance la pena. Hay que lanzar el sombrero por alto.

tusiasta al soldado que mantiene gloriosa la bandera española por cima de tantas y tantas contrariedades.

Es conveniente que ya que los héroes descendientes del Cid no puedan celebrar, con la expansión más completa de ánimo, el fausto acontecimiento que se conmemora anualmente en las calles, en los hogares, en los templos, vaya hasta ellos el recuerdo nuestro, un pensamiento de cariño, una palabra de felicitación. Y el soldado, al sentir agitarse por las brisas los árboles que haya dejado con hojas el invierno, podrá entonces exclamar:

—No es eso que oigo el suspiro del viento. Es que en esta noche, noche de paz, de amor, de ternura, por cima de los mares, como si no existieran, me envía un saludo España, la idolatrada Patria mía.

JOSÉ DE SILES.

EL RATÓN TRAGICO

CUENTO ORIGINAL

«¡El ratón, el ratón pequeño y medroso... puede ser temible!»
(El abate Cuiti.—Gli animali parlanti.)

I

De madrugada, al nacer un día de otoño, el cielo refrescaba con una menuda lluvia de hilos finísimos, la tierra seca y abrasada por el pasado verano.

En medio del campo, lejos de su agujero, sintió en su piel de suavísimo pelo grisáceo el frescor y la humedad un ratoncillo campesino.

El que poco antes, impulsado por el hambre,

cuando no resulta un sacrilegio semejante al cometido por el levita que se atrevió á poner sus manos en el Arca Sagrada!

—Iré al campo y comeré—se dijo; pero aunque el ratón, como el hombre, proponen, sólo Dios dispone lo que ha de suceder.

Irás al campo y te mojarás.

El ratoncillo emprendió carrera, aturdido por los espantosos truenos, cegado por los relámpagos y espoleado por la lluvia; siguió por un surco, saltó unos matorrales, subió y bajó por una cerca de piedras, y, no hallando lugar donde guarcerse, vió ante sí la aldea y la iglesia y buscó un asilo sagrado.

Metióse en el atrio del templo.

Olfateó en el pavimento de piedra y por la rendija de la puerta principal de la iglesia... temeroso

En un extremo, frente á un altar, ardía una lámpara, otra en el opuesto extremo y asimismo ante otro altar, y la grande, la lámpara de pesada plata lucía también ante el altar mayor, difundiendo rojiza y dorada claridad por los muros del centro del crucero.

El ratoncillo, sobrecogido de asombro, se detuvo un instante. Luego, pegándose á un muro, siguió por él hasta dar con el poste que mantenía la pila del agua bendita. Subió por él, dió vuelta en el borde de la taza, y sin duda al olfatear en ella se debió de mojar el hocico y comprendió que se veía en peligro de caer en ella y de parecer ahogado. Saltó de la pila al suelo; pero entonces, entonces todos los pelitos de su piel se le erizaron.

Una sombra gigantesca, terrible, manchó el muro frontero, iluminado por la claridad de la



ISLA DE CUBA.—Voladura de un tren en la línea de Santi-Spíritus. (Dibujo de Meléndez.)

había salido de su vivienda con el intento de buscar en los montones de basura recogida de los poblados para el abono algunos desperdicios que roer, se veía chasqueado en medio de un campo yermo y en noche lluviosa.

Lleno de miedo y aturdido alzó su hociquillo venteando, filando en el espacio olor que le orientara para por él volverse á su covachita; pero como agudísimas puntas de aguja las gotitas de lluvia le picaron en la nariz y en los ojos para cegarle y atolondrarle. ¡Se vió perdido!

No sabía adónde dirigirse; rápidamente fué y volvió de una á otra parte, resbalando en la húmeda tierra sus diminutas patitas y mojándose el rabo.

¿Quién se atreverá á profanar los arcanos tenebrosos del porvenir, aventurándose á formular una previsión profética ó un seguro cálculo de probabilidades?

¡Ah, que esto es casi sienpre un vano intento,

como un ladrón sacrilego que estuviera premeditando realizar una horrible profanación.

Corrió de uno á otro lado sin apartar de la rendija su hociquillo de buscón afanoso, y luego... ¡aquello fué como verlo y no verlo!, luego, decimos, se coló por la angostísima estrechez, pasando por ella como una carta por la boca del buzón del correo.

Un tufillo tentador le había seducido y embriagado... y era, según se llegó á entender, era que de la otra parte de la puerta, en un rinconcillo del zaguante de la iglesia, había unas migajas de pan y unas cortecillas de queso, restos de la merienda que poco antes de la hora del rosario solía comerse allí todas las tardes Facundo el monaguillo.

Gran rato estuvo regalándose el feliz ratón.

Cuando hubo limpiado el piso, no sabemos si impelido por algún instinto de piedad se coló por una abertura que había en la puerta que del zaguán daba á la iglesia, y se vió, por fin, en ella.

lámpara mayor. ¡La satánica sombra de un gato!

¡No, no hay miedo semejante al que sintió el ratón! El pájaro fascinado por el reptil, la mosca presa en la red de la araña, la paloma cazada por el gavilán, la pintada cebrá oprimida por el peso y herida por las garras del león no sienten espanto más profundo que un ratoncillo siente al verse perseguido por el gato, de jugueta, refinadísima crueldad.

Corrió el ratoncillo á buscar amparo al altar de San José, luego al de San Pablo, al de San Roque, al de San Antonio, á los altares hubiera saltado de todos los santos de la corte celestial y á todos le hubiera perseguido el fiero gato... como demonio que á los mismos pies de los bienaventurados se atreve á robar un alma.

Allí, en la solemne majestad del templo, en el silencioso lugar de oración y de cristiano recogimiento se verificó una vez más la eterna tragicomedia del ratón y el gato.

Sus chillidos debieron de llegar al cielo, porque de pronto el ratoncito halló un escondrijo. En el mismo altar mayor; allí, por un agujerito, se metió y allí se quedó... silencioso y temblando, hecho un ovillo. De allí no saldría, allí moriría de terror y de hambre antes que exponerse de nuevo á la fiera acometividad de su enemigo.

Ya llegó el día. Por las rasgadas ventanas ojivales de la iglesia penetró la esplendorosa luz del sol.

Las puertas del templo se abrieron; oyó el ratoncillo el ir y venir del sacristán y de los monagos, ocupados en el arreglo y la limpieza del templo.

Mucho, mucho ruido que no le causaba tanto miedo como el que había sentido poco antes, al acercarse el gato para olfatear y arañar allí, en torno del agujero del escondite.

¡Ah, por fin el gato había huído ó había sido arrojado del templo!

Nunca debieran los gatos entrar en él, según opinión de teólogos ratones.

Nuestro ratoncillo llenóse de esperanza; en efecto, ya no le sería difícil, empleando cautela, escaparse, salir del templo y correr á su covachita del campo.

Oyóse el dulce toque de la campana. El altar mayor tenía ya todas las luces encendidas.

II

Día de dichas. Si la noche había sido lluviosa, tempestuosa y oscura, la mañana era despejada y alegre.

Las gentes entraron en la iglesia en traje de fiesta.

Habíase verificado un bautizo é iba á celebrarse una boda.

Novios felicísimos. Ningún obstáculo habían hallado para la pronta realización de sus amorosos ensueños.

Habían recibido la bendición de los padres; eran la novia y el novio ricos, se amaban, no tenían ningún enemigo, antes bien, todo el pueblo veía con gusto el casamiento.

—Serán dichosos—decían los mozos.

—¡Felices ellos!—pensaban los viejos.

—Hija, hay mujeres que nacen de pie—exclamaba una pobre solterona. Ahí tenéis á Manolita, se casa con quien quiere, es rica y todo le sale á pedir de boca.

Ya los novios se hallaban arrodillados ante el altar con los padrinos.

La novia estaba hermosa. Era una linda señorita de lugar, vestida con elegancia un poco exagerada, pero que no por ello disminuía en nada la esbeltez y donaire del bien entallado cuerpo. Estaba pálida y oraba devotísimamente, con gran recogimiento.

El novio era un guapo mozo, no muy alto; tenía cara de bonachón y de hombre feliz.

A mitad de la ceremonia, como el ratón no oía ruido alguno, atrevióse á asomar el hociquillo por la rendija.

Vióle Facundo, el monago, y agarrando la campanilla, olvidándose tal vez del sitio en que estaba y las funciones que como ayudante de la ceremonia tenía que cumplir, se dispuso á arrojársele al ratón no bien éste se aventurase á salir del escondite.

El ratón metió el hociquillo.

Poco después tornó á sacarlo y á olfatear y sacó algo más la cabecita.

Nuevo ademán del monaguillo.

No vió el ratoncejo este ademán, sino que, no teniendo aún mucha confianza, tornó á esconderse.

No había pasado un segundo volvió á asomar el hociquillo explorador y poquito á poco sacó el cuerpo.

El monago cogió de nuevo la campanilla.

Al cabo el ratón sale, y ¡cataplún!, el destino que hace inesperadamente una de las suyas.

El monago tira sobre el ratón la campanilla, la cual, pegando en un esquinazo del altar, rebota y va á herir en la frente al novio; el ratón huye al propio tiempo de aquí para allá y salta, á su vez, sobre el velo de la novia, la cual, llena de espanto, cae con una convulsión; la gente se divide, parte acude á auxiliar á la desmayada y al herido, parte huye sin saber por qué.

Sólo el sacerdote se mantiene ante el altar grave y sereno.

La boda se aplazó, ¡se aplazó para el cielo!, porque el espanto produjo tales efectos en la novia que la ocasionaron la muerte pocos días después y el novio se suicidó.

El ratoncillo logró, en medio de la confusión, escaparse, y al meterse en su covachita del campo pensó sencillamente:

—¡Pues, señor, de buena me he librado!

Ignoraba que él había sido agente del demonio siniestro que los griegos denominaban *Annakle*, Fatalidad.

JOSÉ ZAHONERO.

LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS Á CORTES

Los partidarios políticos obran ordinariamente con arreglo á instrucciones previas de sus jefes. Pero á veces, por el gran número de factores conocidos, se sabe ya de antemano que tal ó cual grupo no puede triunfar, y que, sin embargo, su influencia puede ser decisiva, según que se incline á uno ú otro de los candidatos en lucha. Desaparece en esta agrupación, entonces, el criterio inflexible de partido, y es reemplazado por otro de política más general. He aquí ahora cuál podría ser éste, en un examen juicioso de todos los candidatos:

1.º *Intereses generales de la nación.*—A esta consideración va íntimamente unida la de las opiniones, confirmadas por actos más ó menos constantes. No puede ser indiferente elegir entre un egoísta y un altruísta.

Las consecuencias de una ú otra doctrina afectan á todos los intereses, á la nación entera, y el elector debe recordar que antes que nada es hombre. El candidato, pues, cuya conducta social se identifique mejor con los grandes principios del bienestar general, deberá ser preferido, en igualdad de circunstancias, á cualquiera otro cuyas teorías no sean tan correctas desde el punto de vista expuesto.

2.º *Intereses particulares ó provinciales.*—Hay que atender armónicamente á las necesidades de la doble vida individual y social. Pero como son posibles los desequilibrios, los errores, en cuanto al desenvolvimiento que conviene dar á las partes (individuo, municipio, provincia), sin descomposición de la del todo (nación, raza, humanidad), y viceversa, de ahí que este punto de vista, en materias electorales, sea, como en todo linaje de asuntos, extremadamente difícil.

El elector debe estudiar, pues, concienzudamente toda la diversidad de pretensiones *racionales* que el representante de su provincia ha de sustentar en las Cortes, y una vez hecho este estudio la cuestión queda reducida á examinar *qué candidato se encuentra en condiciones más ventajosas para satisfacer todas ó la mayor parte de las justas aspiraciones de la provincia.*

Aquí debe tenerse en cuenta, ante todo, que para sentir interés por una localidad cualquiera no es indispensable haber nacido y vivido en ella. Y, en fin, que el haber nacido en ella no es siempre la mejor garantía de un interés rectamente entendido, sino que en muchos casos, demasiado frecuentes por desgracia, sucede todo lo contrario, y este interés existe, pero es un interés individual ó particular, en oposición más ó menos audaz con los intereses generales del municipio ó de la provincia.

Pero hay más, á medida que por el progreso de las doctrinas altruístas se quebranta ó anula todo criterio estrecho de individualismo ó particularismo, se concibe y se siente mejor la necesidad de que sobre las consideraciones mezquinas de *vecindad* y *casta* predominen las de *inteligencia* y *moralidad*, venga ésta de donde viniere, llámese gallega ó andaluza, española ó austriaca. Se presenta en una provincia un candidato que no es natural de ella. Pues importa entonces saber, primero: si como hombre es apto y digno de la representación que solicita; segundo, si es un político serio y prudente que aspira á reformas sancionadas por la ciencia y maduradas en la opinión; tercero, si por circunstancias especiales de posición, de medio social, etc., este candidato puede ejercer influencia en favor de la provincia, porque aunque no sea del país, si sus electores saben informarle bien y oportunamente de las necesidades de la provincia, el candidato que nos ocupa no podrá menos de emplear su influencia con gusto en lo que representa á la vez su propio interés y el de los electores. En cuanto á la ordinaria objeción, de *los candidatos sin propiedad ni relaciones*, en el país que aspiran á representar, podría oponerse la de, *los que obcecados por los negocios propios*, no podrán ver nunca ese *quid divinum*, ese bien total, esa casación, en fin, de los intereses particulares con el interés común, que es el ideal de todo hombre justo, de todo hombre verdaderamente nacido para gobernar á los demás.

ORDÁS.

VARIEDADES

Beneficios del agua filtrada.—Coches "de punto," eléctricos.—La vuelta al mundo en veinticuatro horas.—Aparición del espíritu de la reina Isabel.

"Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad." Así dice el personaje de un celebrado sainete, pero esto será verdad en otros países, pues, por desgracia, en el nuestro estamos poco menos que como en los tiempos primitivos. Véase una muestra:

Para dotar de agua á la capital de España se construyen dos depósitos, sin dotarlos de ninguno de los medios adecuados para clarificar y purificar el agua que en ellos penetre. De este modo el agua llega al público con todas las suciedades y

microbios infecciosos que ha recogido en el camino á su paso por varios pueblos.

Y menos mal cuando el agua está clara, que no lo está casi nunca, pues sabido es que tan pronto como caen cuatro gotas, y esto ocurre con frecuencia en otoño y primavera, ya tienen los vecinos de Madrid chocolate con leche para medio año. Es verdad que les queda la esperanza de tener el otro medio año leche con chocolate.

El agua en tales condiciones es origen de mil enfermedades, y por ende, una de las causas que más contribuyen á que la mortalidad de la capital de España supere á las demás de Europa.

Y por si su "excelentísimo," Ayuntamiento lo pone en duda, vea los benéficos resultados obtenidos con las fuentes filtradoras en la ciudad de Cherburgo.

En 1894 instaló esta población fuentes filtradoras, y desde entonces descendió la mortalidad del 30 por 1.000 hasta el 24 por 1.000 en 1896, proporción regular.

Y atendiendo solamente á la mortalidad producida por las fiebres tifoideas, la proporción es todavía mayor, pues de más del 6 por cada 1.000 habitantes que alcanzaba en 1894 bajó al 4 y $\frac{1}{2}$ el 95 y 96 y no llega al 4 en el año actual.

Otra de las mejoras necesarias en la villa del oso es la reforma del servicio de los actuales coches y cocheros de punto, impropios, en general, de un pueblo culto.

La boca se nos hace agua al leer en las revistas extranjeras los ensayos que se están haciendo respecto á este particular.

El más importante, y que será más generalmente adoptado, es el de coches de plaza movidos por la electricidad.

En Londres se han puesto ya 100 para el servicio del público, y dada la preferencia que éste muestra sobre los otros coches, de esperar es que aumente el número y desaparezcan los antiguos.

Los coches son cómodos y hasta lujosos, las ruedas llevan neumáticos que amortiguan la trepidación, y los movimientos en todos sentidos se operan rápidamente con una facilidad muy superior á la de los caballos, causando la admiración del público londonense, que se maravilla al ver á los cocheros evolucionar con seguridad, moviendo una sola palanca, entre los innumerables vehículos que constantemente obstruyen las calles de Londres.

La batería eléctrica va en el fondo del coche, y éste puede marchar hacia adelante ó hacia atrás á cuatro velocidades distintas: una, tres, siete y nueve millas por hora.

¿Cuándo sustituirán en Madrid los coches eléctricos á los *elegantes* y *ligeros* simones de ahora? Probablemente cuando aquéllos ya no se usen en parte alguna por haber adoptado entonces los coches voladores.

No se construyen todavía los coches voladores porque no se ha resuelto aún el problema de la aviación.

Lo cual no obsta para que, aun arrastrándonos por el suelo, podamos dar la vuelta al mundo en treinta y tres días tan pronto como esté terminado el ferrocarril transiberiano, tomando el siguiente itinerario:

De Bremen á San Petersburgo.....	1 $\frac{1}{2}$ días.
De San Petersburgo á Vladivostok...	10 "
De Vladivostok á San Francisco.....	10 "
De San Francisco á Nueva York.....	4 $\frac{1}{2}$ "
De Nueva York á Bremen.....	7 "
Total.....	33

Como á todo hay quien gane, otros proponen itinerario diferente, según el cual se economizan siete días.

Ya verán ustedes cómo no tardará alguno en hallar un medio de sustraerse á la velocidad de rotación de la tierra, en cuyo caso bastaría elevarse un poco de la superficie para dar la vuelta al mundo en veinticuatro horas, con la particularidad de que durante ese tiempo siempre sería para nosotros la misma hora.

Verdad es que entonces no seríamos nosotros los que daríamos la vuelta al mundo. Éste sería el

épocas, de dicha reina, pero en la época presente sólo usted y yo la hemos visto.,,

COSMOS.

LA MEDICINA EN EL PASADO

POR
LUIS VEGA-REY

(Continuación.)

Respecto á la estatuaría, obras tenemos de aquella época que aun hoy embellecen la Ciudad Eterna, que por su hermosura plástica y por la corrección de sus formas nada tienen que envidiar á las de Phidias, Praxiteles y Estrasierates. Y por lo que toca á la arquitectura, aunque sólo hubiese quedado la asombrosa y gigantesca basílica de San Pedro, atrevida concepción de Miguel Angel, ella sola bastaría para inmortalizar á su autor y cubrir de eterna gloria al siglo en que se construyó.

En este portentoso y admirable siglo todo cambia, se modifica ó se presenta con nuevos caracteres y distintas formas: ciencias, artes, política y hasta la religión, las costumbres y las ideas. En este siglo cambia por completo el conocimiento que se tenía como seguro de la configuración, extensión y límites del Universo y de sus relaciones con el sistema planetario. La Cosmogonía de Moisés queda convencida de errónea y el sistema de Aristóteles como infundado. La predicción de Séneca de que la tierra no acababa en el Estrecho de Gades, de que las islas de Thulé no eran las últimas del Océano y de que había más inmensos territorios desconocidos antecede á la falsa afirmación de San Agustín, que se mofaba de los que sostenían la existencia de los antípodas. Galileo demuestra que la Tierra gira sobre su eje y que no es el Sol el que se mueve, y, por fin, al terminarse el mencionado siglo xvi, y por la iniciativa de un ilustre Pontífice, queda destruido el error cronológico en que se yacía desde el período Juliano, quedando marcada la verdadera duración del año mediante la corrección del Calendario.

En la mencionada centuria de verdadero progreso y adelanto, el erudito médico español Miguel Servet indica la teoría de la circulación de la sangre, teoría que después se apropió como suya el inglés Harwey; y Blasco de Garay, español también, hace en el puerto de Barcelona el primer ensayo de la navegación por vapor, maravilloso descubrimiento abandonado por Carlos I de España, ignóranse las causas, sepultado en el olvido y que más tarde había de presentar otro inglés como novísimo inventor.

A no ser por las guerras civiles y religiosas provocadas con motivo de las disputas, oposiciones y antagonismos suscitados por la llamada *Reforma Evangélica*, predicada por el orgulloso y audaz fraile sajón Martín Lutero, no es fácil calcular hasta qué altura hubieran llegado los conocimientos humanos, colocado ya el siglo en la vía de los adelantos. Podemos, sin embargo, formarnos una idea aproximada al contemplar lo que el mundo ha adelantado en menos de cincuenta años del presente siglo xix, á pesar de no haberse disfrutado en él de la completa tranquilidad y sosiego que



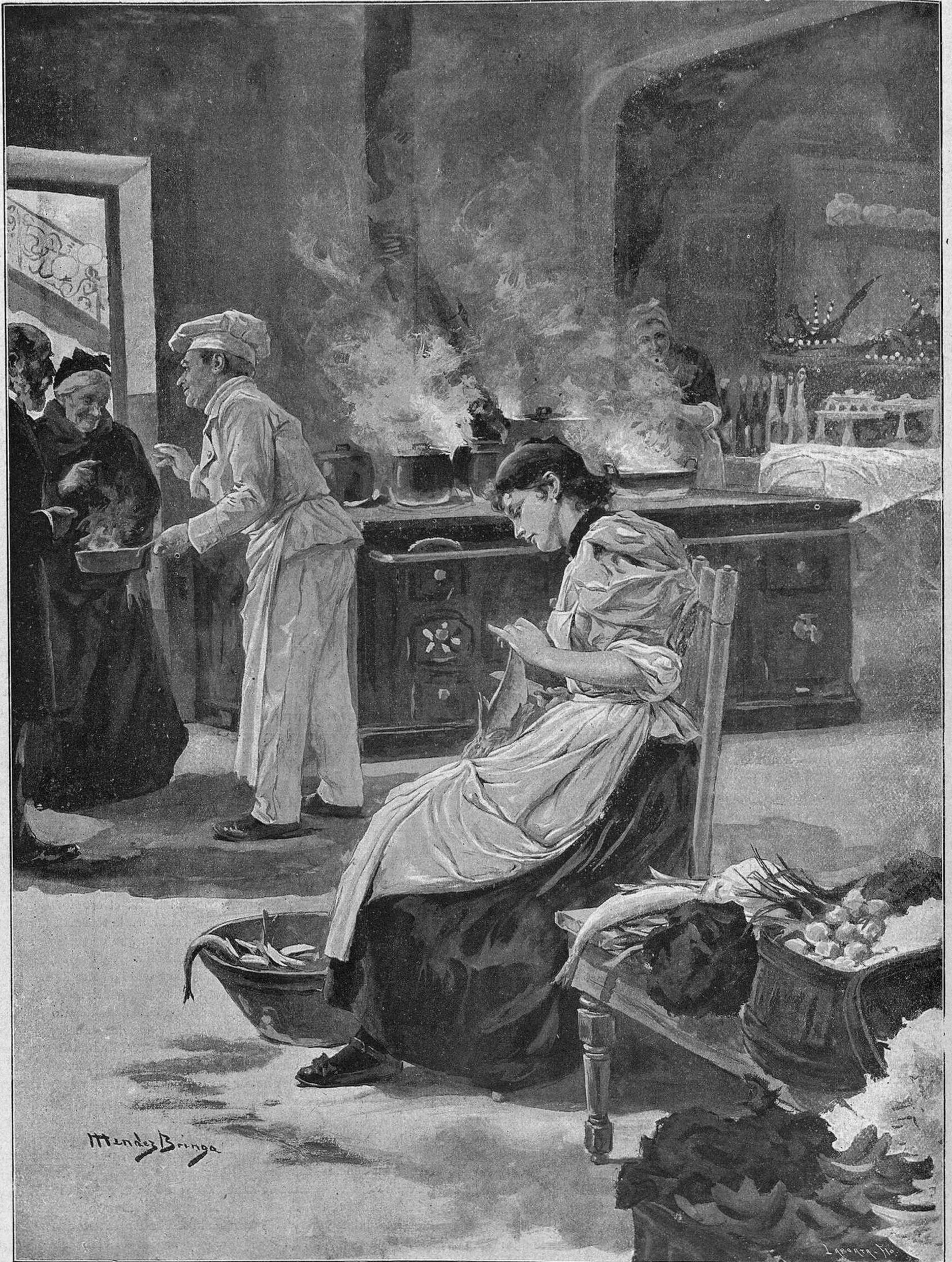
Excmo. Sr. D. Juan Bautista Cantero, secretario del Banco Español de la Habana.

que la daría bajo nuestros pies, mientras nosotros permanecíamos quietos.

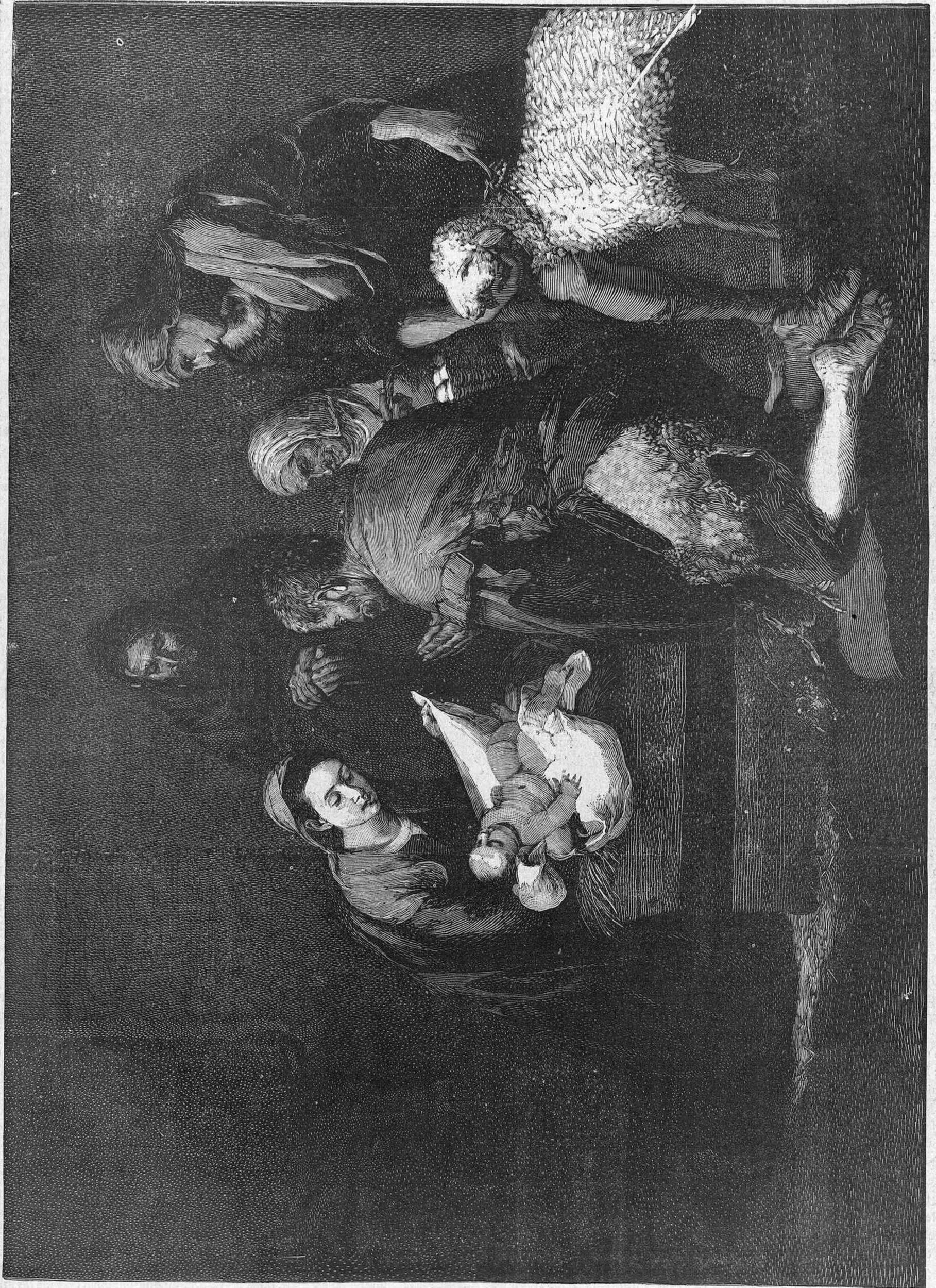
Por lo extraña acogemos en estas *Variedades* la siguiente noticia que publica el *New York Journal*:

El espíritu de la reina Isabel ha sido visto en el castillo de Windsor, el más antiguo y el más magnífico de los castillos reales de Inglaterra. La reina lo habitaba una gran parte del año, como todos los soberanos ingleses, desde Guillermo el Conquistador hasta la reina Victoria.

El espíritu de la reina Isabel fué visto por el subteniente de granaderos de la guardia, Saint-Leger Glyn, joven sano de cuerpo y de espíritu, considerado como digno de toda fe. La aparición tuvo lugar en la biblioteca. Cuando el subteniente refirió al bibliotecario su visión en los más mínimos detalles, éste le dijo: "Habéis visto, sin disputa, á la reina Isabel." Y luego agregó: "Existen varios testimonios escritos de la aparición, en diferentes



Preparativos para la Nochebuena. (Dibujo de Méndez Bringa.)



LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES.—Copia de un cuadro de Murillo, existente en el Museo del Prado.

necesitan los pueblos para el desarrollo de sus intereses materiales.

Pero los soberanos de España y de Francia, las dos naciones más importantes de Europa, comprometidos en tercas y ruinosas luchas por cuestión de dominio territorial al iniciarse la Reforma luterana, se empeñaron en destruirla en su origen, cuando por razones de alta y bien entendida política no debieran haber hecho caso de ella ni concedíndola la menor importancia, y de este modo la herejía se hubiera extinguido y olvidado como otras muchas cuestiones que se han suscitado en los antiguos y modernos tiempos, tanto más, cuanto que las doctrinas del reformador no eran una novedad, sino una recopilación puesta á la orden y moda del día de lo que en varias épocas habían dicho sobre ciertos puntos del dogma católico Arrio, Nestorio, Pelagio, Arnaldo de Brescia, Juan Hus y Wiclef, heresiarcas de quienes ya nadie se acordaba ni hacía caso cuando empezó á predicar el falso apóstol de Wittemberg.

Los pueblos de Flandes y de Holanda, que sufrían de mala gana el opresor yugo de los monarcas españoles; los príncipes alemanes, más ó menos dependientes de la casa de Austria, deseosos de gozar su independencia, y los grandes señores de Francia, que no podían olvidar sus antiguos derechos feudales, cada vez más restringidos y mermados por el desarrollo que iba adquiriendo la monarquía con sus tendencias al poder absoluto, vieron una ocasión favorable para lograr cada uno sus fines particulares en la lucha que se preparaba, y se adhirieron con ardor y entusiasmo á la causa de la Reforma, no porque les importase mucho la cuestión religiosa, sino porque ésta era un pretexto para el logro de sus políticas miras.

El resultado de la contienda es bien conocido de los que hayan hojeado algún tanto la Historia de las luchas civiles y religiosas del siglo XVI y parte del siguiente. Inglaterra se emancipó por completo de la obediencia de Roma, declarándose luterana y estableciendo una iglesia nacional, y Francia, adoptando las doctrinas del fanático é intolerante Calvino, rival de Lutero, con quien no se hallaba conforme del todo, se dividió en distintos bandos y partidos, que, cubriéndose siempre con la máscara de la religión, sumieron al país en el desorden y la anarquía, hicieron temblar el trono hasta llegar casi á derribarle, como no hubiera podido menos de suceder á no mediar pactos y convenios vergonzosos y humillantes, y encendieron la prolongada guerra intestina que hizo correr arroyos de sangre y causó males sin cuento.

Y respecto de Alemania, donde la lucha adquirió más colosales proporciones por la terquedad de Felipe II de España y la terrible oposición de sus poderosos súbditos rebelados, los horrores y las desgracias casi son imposible de contar, ni reducir á cifras el número de las víctimas que perecieron en los campos de batalla y en los cadalsos. Felipe II creyó ahogar en sangre á aquel imponente movimiento, y sólo consiguió irritar más los ánimos é imposibilitar los medios de llegar, como en Francia, á varios acomodamientos, que si bien denigrantes en muchas ocasiones, daban, al menos, momentos de tranquilidad y de respiro.

Aquel rey tétrico é impasible, solapado y misterioso, fanático al parecer y vicioso en realidad hasta los últimos años de su vida; aquel rey que, aunque no tenía la franqueza de Nerón para mostrarse tal cual era, poseía toda la mala intención de tan grande monstruo cuando se trataba de satisfacer sus deseos ó sus caprichos; aquel rey que

hipócritamente había dicho, al proponerle algunos medios de transacción con los sublevados, *más quiero no tener vasallos que tener súbditos herejes*, aquel rey vió cumplirse este deseo.

Derrochó en la sangrienta, prolongada é inútil guerra los raudales de oro que suministraba el Nuevo Mundo y que fueron á enriquecer á los países extranjeros; se malquistó con toda la Europa; vió alzarse, sin poderlo evitar, la potente República de Holanda; perdió dinero y vasallos, llegando á tal grado la penuria en los últimos días de su existencia, que se vió precisado á implorar un socorro de los grandes del reino, *importando más*, como dice un escritor de aquella época, *lo que se perdió en crédito que lo que se sacó de donativo*.

VII

El Renacimiento no hubiera marchado tan pronta y rápidamente adelante sin el poderoso auxilio de la imprenta, ese admirable arte que en cuatro siglos ha hecho llegar al mundo moderno á la altura que no conocieron la multitud de edades y pueblos cuya historia se pierde en las densas tinieblas del pasado, conociéndose sólo por incompletas tradiciones, escasos vestigios y en buen número de casos hasta por meras conjeturas. Los tiempos modernos no tienen que temer semejante inconveniente. Sus luchas, sus desastres, sus triunfos, sus conquistas y sus adelantos no quedarán perdidos para el porvenir, llegando á la posteridad más remota á favor de un agente tan débil y quebradizo como un pedazo de papel, y que, sin embargo, todo lo conserva, todo lo presenta y transmite, reproduciéndose hasta lo infinito, con más exactitud, duración y firmeza que los jeroglíficos, los monumentos, los mármoles y los bronzes del muerto Egipto, de la indescifrable India y las destruidas Grecia y Roma.

Los papas fueron los primeros en aceptar y proteger el prodigioso invento de Gutenberg, comprendiendo toda la importancia que tendría para el sostén, aumento y brillo de la religión católica, ya reproduciendo y divulgando las obras de los padres de la Iglesia y de los sabios doctores de la ciencia teológica, ó ya para combatir con inmensa fuerza las nuevas doctrinas de la escuela luterana.

A Italia, pues, le cabe la gloria de haberse distinguido en el cultivo y propagación de todos los adelantos del Renacimiento; y en lo que á la Imprenta toca, ninguna otra nación presenta libros ni en mayor número, ni mejor editados, y á la vista tenemos Biblias impresas en Roma el año 1520, sesenta después de la invención de la Tipografía, que admiran por su limpieza, claridad y esmero, en particular una de pequeño tamaño, que bien pudiera calificarse de lo que hoy llamamos una edición *diamante*.

En Italia se encuentra también el germen y el primer ensayo del periodismo, pues en la industrial y mercantil Venecia empezaron á publicarse unas hojas volantes conteniendo noticias de actualidad sobre los importantes sucesos que entonces tenían lugar en Europa. Estas hojas se vendían públicamente al ínfimo precio de *una gaceta*, moneda de cobre equivalente á tres céntimos del día; y de este precio tomaron el nombre de *Gacetas* los periódicos oficiales que muy pronto se publicaron en Inglaterra y en Holanda, y hasta en nuestra ya decaída y poco ilustrada España, donde se publicó la *Gaceta* hasta el año 1681, reinando el imbécil Carlos II, en que quedó suprimida.

La ambulancia de libros de todas clases y materias y el corto precio á que se expendían, con relación á lo costoso de las antiguas copias de manuscritos, fueron causa de que se desarrollase la afición á la lectura, de que las ciencias se divulgaran, de que se dedicara al estudio mayor número de individuos y de que la enseñanza tomara nuevas formas y caracteres.

La enseñanza en las aulas de las Universidades consistía en los tiempos antiguos, bien en la explicación oral del catedrático ó en la lectura de los manuscritos adoptados como texto. La enseñanza resultaba tardía, incompleta y muchas veces ineficaz. La voz del maestro perdíase con mucha frecuencia, porque la palabra pasa, y era preciso para retenerla que el alumno estuviese dotado de muy clara inteligencia y de muy feliz memoria, dotes que la naturaleza no concede á todos en general. También acostumbraban los discípulos á tomar notas de las explicaciones del maestro; pero esto era para casi todos molesto y para muchos impracticable y en último término inútil, pues no conociéndose ya el arte estenográfico, usado entre los romanos, ni pudiendo seguir la pluma la velocidad de la palabra, por muy lenta que fuese, las notas resultaban concisas ó llenas de errores y de absurdos que alteraban el sentido y espíritu de la doctrina explicada. De aquí la dificultad de seguir carrera literaria y la escasez que había de letrados.

Pero cuando las obras de los sabios considerados como maestros empezaron á circular impresas y cada estudiante pudo adquirir un ejemplar á poca costa, la enseñanza fué muy rápida y más fácil y cómodo el estudio que cada uno podía hacer en su domicilio como y cuando lo tuviera por conveniente, sin tener que limitarle al corto espacio de las horas de la cátedra. El trabajo de los profesores también se hizo, por consiguiente, más fácil, reduciéndose sólo á la lectura del autor textual y á la aclaración de los puntos oscuros y dudas que pudieran suscitarse para su completa inteligencia. Con el auxilio del libro impreso muchas medianías llegaron á distinguirse y á brillar más que en otro tiempo talentos privilegiados.

El estudio de la Medicina adquirió también gran incremento en Italia durante el precitado siglo XVI, inspirándose los que se dedicaron al cultivo de esta importante ciencia, tan necesaria á la imperfecta y débil Humanidad, en los fragmentos que quedaban de los antiguos griegos y romanos y en los estudios más adelantados ya de los árabes y hebreos de la Edad Media, perfeccionándolos sucesivamente con la observación constante y la comparación de casos comunes y de accidentes extraordinarios, que, desconocidos en anteriores épocas, llegaron en las modernas y contemporáneas á constituir reglas generales y muchas veces invariables para alcanzar, si no la absoluta perfección, al menos la notable altura en que hoy se halla la ciencia.

(Continuará.)

HABLADURIAS

Pues ese Torts á quien hallaron *deguisé* en aldeana de romance pastoril, amarrado á un árbol y "lastimado", no era un anarquista, como se supuso, ni un hombre misterioso, sino un sujeto desgraciado y víctima de una pasión ó de más de una.

Ocurren de cuando en cuando acontecimientos ú "ocurrencias," extraordinarias.

—La imaginación no cesa de funcionar—como decía el inolvidable actor cómico Arderius—y un hombre encerrado diez ó doce horas en un teatro no puede imaginar cosa buena.

Y el empresario Salas, de la Zarzuela, indignado por las travesuras de Arderius, replicaba:

—Esto no puede continuar así.

—Pues como lleve á la práctica —prosiguió Paco—un plan que tengo aquí, en la mollera, vamos á perecer todos en el teatro.

Los pueblos necesitan distracciones. No bastan los teatros para satisfacer las necesidades de divertimientos que sienten las muchedumbres.

blecimientos con niñas jugadoras ofrecen distracción y esparcimiento á la juventud estudiosa de Madrid.

Supongo que durante estos días festivos habrá partidas con "orsequio," ó con "aguilando," que dicen en la *tierra baja*—no de Guimerá, en Andalucía.

Verdad es que para Aguinaldos basta con uno, con el auténtico.

Era de suponer que se entregara en Navidad.

¡Pobres chicos tagalos! Quedan sin padre, como quien dice, sin general.

¡Si nos "orsequiaran," también en estos días Máximo Gómez y Calisto García con su presentación en clase de pavos y otros cabecillas en clase

de derecho dirige á los jurados sume á estos pacíficos ciudadanos "en un dedil de confusiones," como decía uno de ellos.

Por esta razón se ve y se oye y se explica las aparentes contradicciones en que incurre tan ilustre tribunal.

—¿Fulano de tal ha matado á Zutano?

—No.

—¿La puñalada que le administró fué en defensa propia?

—Sí.

—¿Y la segunda?

—Sí.

—¿Y las otras?

—Sí.



ISLA DE CUBA.—Charanga del batallón de cazadores de Barcelona.

—Ya no hay reos de muerte— se lamentaba un caballero del género trágico—; todos son embolados, y hasta las novilladas son insípidas, no muere un novillero aunque le conviden.

Y si esto es ahora, ¿qué ocurrirá después de las fiestas de Pascua?

Varios teatros se cerrarán solos; ya han caído algunos y los demás arrastran una existencia—ó más—miserable.

Es necesario inventar espectáculos.

De aquí el *coin* con todas sus consecuencias.

Hasta hoy se conocía el ramo de señoritas telefonistas; después el de señoritas carreristas ó *handicaperas*, del *Handicap*, etc.; después el de señoritas *pedaliegas*, y el de señoritas toreras, y el de *coinistas* ó *coineras*.

Las Regiones, *Hig-life billiards* y otros esta-

de capones! ¡Qué días tan felices serían para España estos días!

Pero no caerán esas brevas.

Se explica el veredicto de inculpabilidad que dió el Jurado en la causa de Villuendas.

Amargar los días de un desgraciado, en cualquier época, es terrible.

Pero en estos días, en vísperas de Navidad, hubiera sido *otavia* más cruel.

¿Qué es el Jurado?

Un derecho inapreciable, una conquista de la libertad y demás.

En otro estilo: un conjunto de hombres sensibles y de buena voluntad, si bien legos en su mayoría, siempre dispuestos á la tolerancia ó inflexibles en ciertos casos.

La verdad es que las preguntas que el tribunal

—¿El Fulano de tal, licenciado de presidio por asesinato, es reincidente?

—No.

De esta suerte puede resultar un padre de familia inocente, virgen y mártir.

Y lo mismo pueden condenar á cadena perpetua á un pobre hombre por chuparse el dedo.

A última hora no hay más que eso del *carbunco*. Que Dios nos libre de ello y dé á todos felicidades en el año nuevo.

Amén.

EDUARDO DE PALACIO.



LA HONRADA

—Vamos, vizconde, sea usted complaciente y dígame, pues ardo en deseos de saberlo, por qué ha saludado usted con tanto respeto á esa mujer que ha pasado llevando de la mano á unos niños. Un manto tan modesto como el que cubría las formas de esa beldad, porque eso lo confieso, como guapa es guapa, no se merece el enorme sombrerazo con que usted la ha distinguido. Aquí tiene que haber gato encerrado.

Dijo esto una mujer elegantemente vestida, ni vieja ni joven, ni fea ni hermosa, y que, según ma-

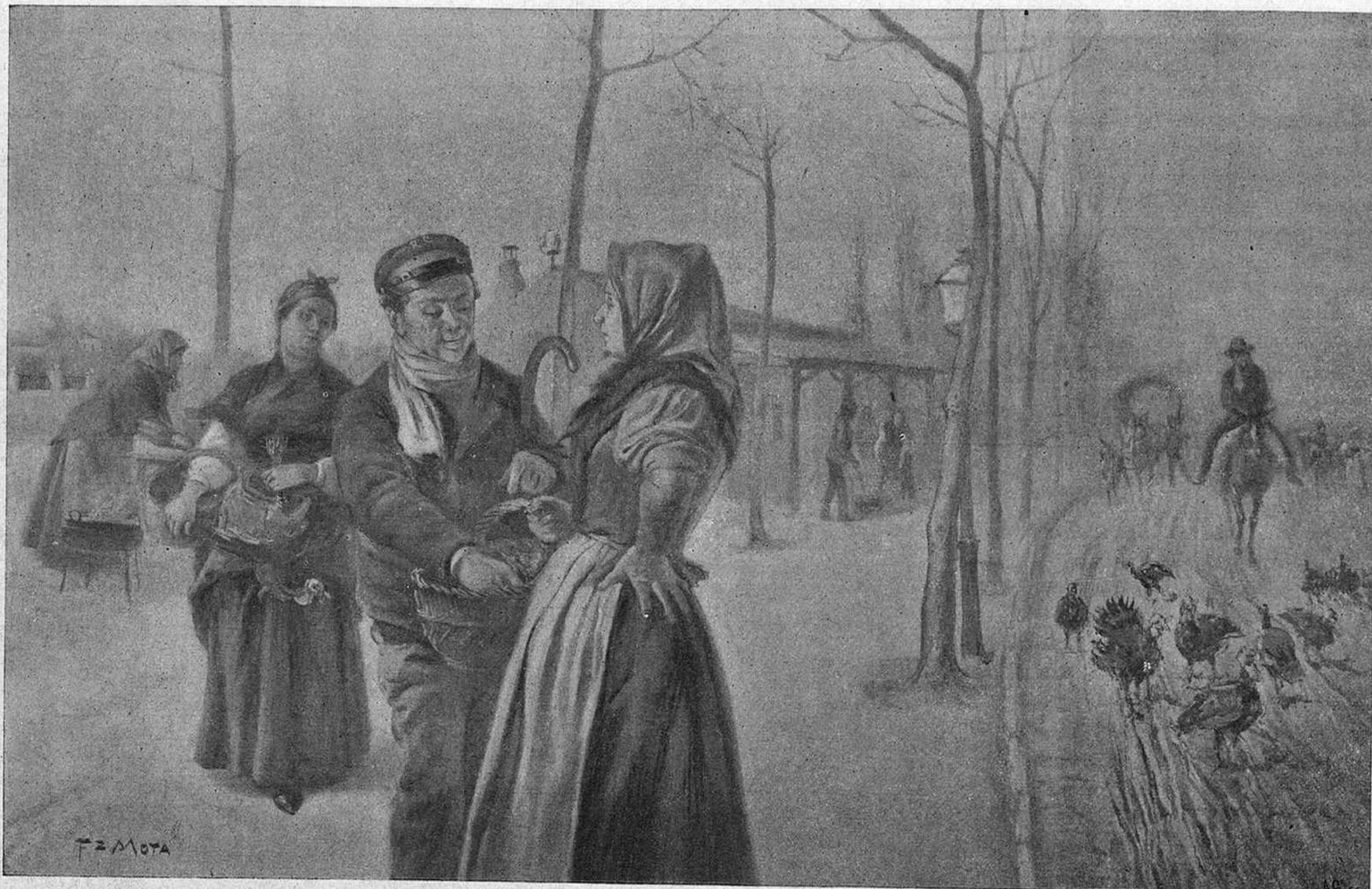
me pueda tocar... Es usted muy galante... No le hago á usted caso porque esos pujos democráticos que muestra usted me prueban una vez más que le falta algún tornillo en la cabeza... ¿Se ofende usted?... ¡Ja, ja, ja! ¡Es usted un vizconde muy *fin de siècle!*

—Vaya, veo que hoy no vamos á estar conformes en nada y lo siento, señora. Yo creo firmemente que no soy de este siglo, que estoy algo anticuado, porque soy Quijote, y gracias que se encuentren ahora Sanchos.

—Bueno; no se escape usted por la tangente... ¿Me cuenta usted el porqué de ese saludo respetuoso, sí ó no?

La dijeron muchas cosas, muchas palabras gordas, y mi amigo cogió á su novia del brazo, la llevó á un nidito lindamente amueblado y se acomodaron al balcón de su nido de un quinto piso. Los conocidos, los amigos que pasaban por la calle los señalaban con el dedo, pero como estaban tan altos, como su amor vivía en el quinto piso, casi en el cielo, no los vieron, y si los vieron creyeron que al levantar la mano para señalarlos los aplaudían; se echaron á reír, se metieron en su nido y un segundo después veían los curiosos proyectarse en la pared de enfrente dos sombras amorosamente enlazadas.

Aquella borrachera de amor duró tres años,



EN EL FIELATO

las lenguas afirmaban *sotto voce*, el día que se muriera, si quería que San Pedro le franquease las puertas del cielo tendría que dejar á la entrada un costal lleno de pecadillos veniales. El apurado trance de deshacerse de aquel costal llegaría más tarde ó más temprano, pero en tanto lo iba llenando cada vez más, sin importársele un ardite lo que el mundo pudiera decir; á más, el mundo, aquel mundo que la rodeaba, si en voz baja murmuraba á su sabor, en voz alta y á coro entonaba las más estupendas y disparatadas alabanzas al hablar de aquella mujer ni vieja ni joven, ni fea ni hermosa.

—¿Con que cree usted, señora, que ese manto no se merece mi sombrerazo? Pues bien; yo, por el contrario, creo que esa humilde prenda, símbolo acaso de una clase social, se merece mejor mis respetos que ciertos tocados que sólo pueden usar los favorecidos de la fortuna.

—Muchas gracias, vizconde, por la parte que

—Y va de historia. Ello es que esa mujer, cuya hermosura ha llamado su atención tanto como mi sombrerazo, hace diez años era bonita, pero bonita de veras, tan bonita como guapa es ahora. Haga usted retroceder á su femenina imaginación diez años atrás y verá usted á esa beldad tal cual era. La hizo el amor un amigo mío, un trueno, un calavera, y al año de estarse jurando amor eterno, porque ella, advierto, escuchó con agrado las amorosas cantinelas de mi amigo, un día, como el hombre es fuego y la mujer estopa, el diablo encontró una ocasión y sopló.

—¡Cuándo digo que está usted loco! ¡Y á esa mujer la saluda usted con tanta ceremonial!

—Señora, es que yo no creía en la honradez y desde que conozco á esa mujer ya creo que la honradez no es un mito. Me ha devuelto una ilusión y le estoy agradecido.

—¡Loco de remate!

—Despacito, señora, despacito... Sopló el diablo y un querube vino al mundo á dar testimonio de aquel soplo. ¡Escándalo!... ¡Deshonor!... ¡Vergüen-

al cabo de los cuales el enamorado doncel, que era más tornadizo que veleta, se marchó con su música amorosa á otra parte, dejando á la sinventura de la muchacha con muchos recuerdos muy dulces y dos pequeñuelos que iban á ser la alegría y el torcedor de aquella madre.

Y aquí entra lo bueno de mi historia. Como moscas á la miel acudimos los amigos de aquel Tenorio á consolar en su aflicción á la mujer abandonada, y note usted que digo acudimos, porque entre los más asiduos concurrentes á aquel nido sin calor ya, me conté yo, que vi poco á poco deshacerse de todas sus alhajas, de todas sus cosas superfluas á la mujer por cuyas caricias andábamos al retortero más de cuatro; después de vender lo superfluo vendió lo necesario, después lo indispensable, y, por fin, llegó el momento fatal en que no encontró á mano cosa que valiera dos cuartos. En el primer momento vi allí una conquista fácil; rechazó mi protección, se interesó mi amor propio en aquella aventura y me propuse rendir la plaza por hambre. ¿Que era una barbaridad y

una canallada? Sí, lo se, pero mis sentidos, atrofiados por una obsesión brutal, no me permitieron ver otro medio para el logro de mis deseos.

Cuando vendió el último trasto creí que la victoria era mía; pero con acento sublime, con entonación de mujer y madre ofendida, después de haber escuchado mis desatinadas proposiciones, me habló de esta manera:

—“Ha creído usted, y le perdono que tenga ese concepto de mí, que yo, acostumbrada desde mi niñez á vivir con lujo, hoy que la miseria llama á mi puerta, iba á vender mis caricias para que mi vanidad quedase satisfecha para no tener que cambiar este sombrero por un pañuelo... Mire usted esas cestas, las he comprado hoy, con ellas cruzaré las calles vendiendo verduras; ganaré para comer y eso me basta, porque quiero vivir para mis hijos y por ellos adopto este oficio que me permitirá dormir con ellos, velar su sueño, venir á verlos cuando me plazca, cuando mi corazón de madre me pida darles un beso y, llorando, acabó, quiero vivir también para soñar con el único amor de mi vida.,”

—Romanticismo puro, dije para mi colete; cuanto salgas á la calle y se burlen de ti, ganando apenas para mal vivir, cambiarás de modo de pensar y... en efecto, á los tres meses quien cambió de modo de ser y de pensar fui yo, que escribí á mi amigo, y con brutal sinceridad ante él me confesé, acusándome de mis pecados, ensalcé, como debía, aquella *rara avis* que había encontrado y despreciado sin tener en cuenta su valor; volvió la descarriada oveja al redil, y hoy, en la pared, frente á la casa donde vive esa mujer, vuelven á verse dos sombras abrazadas, y cuando las veo, en vez de señalarlas con el dedo, ganas me dan de descubrirme con respeto ante la sombra de esa mujer. He ahí la historia de mi sombrero.

—¿Y eso es ser honrada?

Y el vizconde, subrayando sus frases, añadió:

—Señora, en el mundo de los Quijotes, en mi mundo, sí; en el de usted acaso no lo sea no por el hecho que realiza, sino porque no tiene *patente de corso*.

F. MARTÍN LLORENTE.

EL SOLDADO ESPAÑOL

Entre todos los guerreros que luchan por el honor, no hay ninguno tan bizarro como el soldado español.

Nunca cuenta al enemigo, ni si es noble ó si es feroz; sólo consulta á su brazo y á su heroico corazón.

Jamás tembló de la muerte ante la segur veloz; no estima en nada su vida sino el alto galardón.

Resiste el hambre y el frío y el fiero azote del sol; en su pecho nunca falta ni el aliento ni el ardor.

Es sufrido en los pesares en la lucha es un león, y antes que vencido, muerto, derrotas no conoció.

Si alguna vez la fortuna privó de su favor, nuestro soldado prefiere la muerte más que el baldón.

Hoy en lugares lejanos honra nuestro pabellón dando su sangre y su vida de la gloria siempre en pos.

Y cuando tras los combates torna al hogar de su amor, sólo acaso encuentra luto y horrible desolación.

¡Ay! Por eso yo le sigo sumido en hondo dolor, no con armas en la mano, con pena en el corazón.

Por eso, cuando á la Patria, esta Patria del honor, regresa el pobre soldado

lleno el pecho de aflicción, yo, que coronas de oro dar no puedo en su loor, le consagro en este canto un himno de admiración.

FRANCISCO COBES.

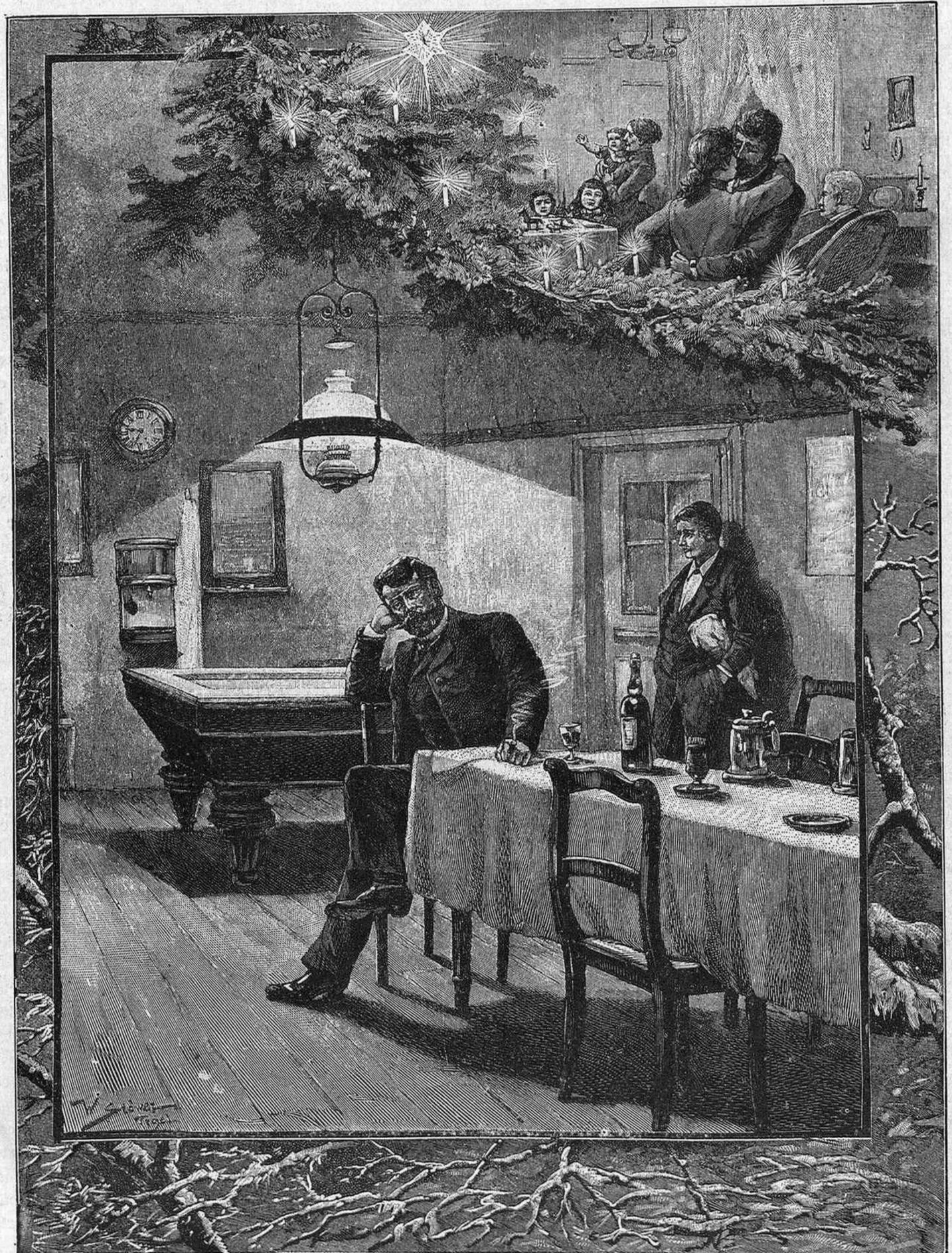
COSAS DE CHICOS

Hay para rato.

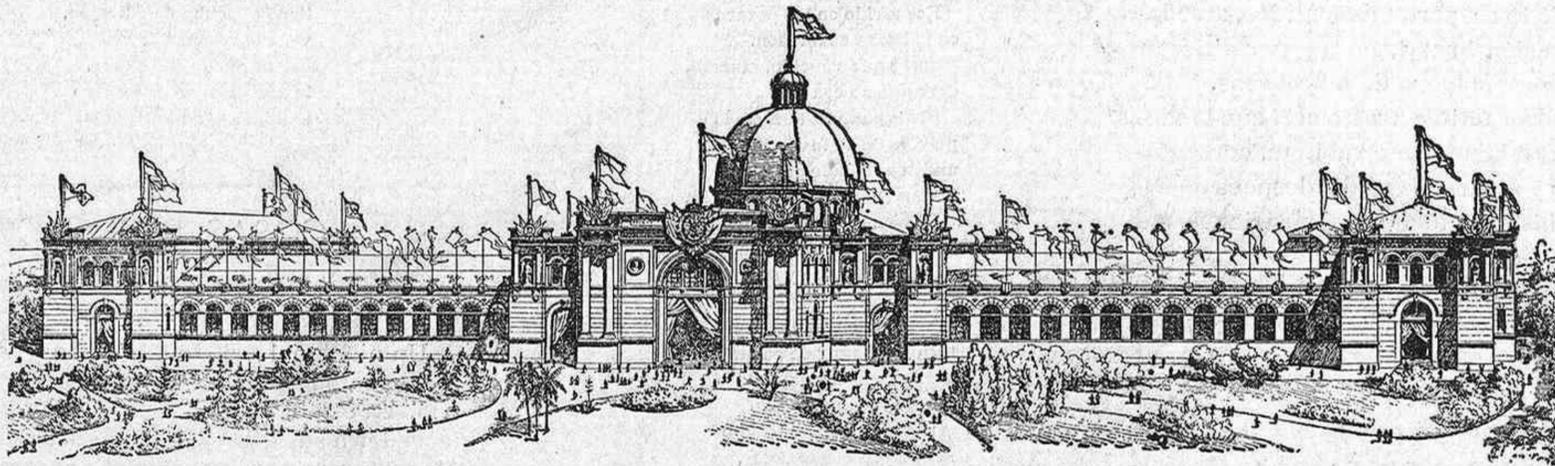
Un niño mal criado lloraba que se las pelaba porque no le permitían matar un lindísimo canario. Ya estaba la buena mamá medio dispuesta á acceder á sus deseos, cuando el chicuelo, cansado de gritar, se paró para comer rosquillas.

—Gracias á Dios que callas, bribón.

—Estás engañada, mamá; no es que callo, es que descanso.



LAS EXPOSICIONES EN ESPAÑA



EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS NACIONALES

Instalación del almacén de muebles **LA CONFIANZA**

Luna, 11, MADRID



UNA de las industrias que más florecen en Madrid y que acaso no tenga rival en España, es la construcción de muebles de lujo. Varias son las instalaciones que presenta de esta clase y todos lo prueban, sobresaliendo por su gusto y magnificencia la que ostenta el título *La Confianza*, cuyos grandes almacenes, establecidos en la calle de la Luna, tanto visitan los madrileños.

Así en tapicería como en ebanistería, no puede pedirse nada más rico y artístico á dicha instalación. El dueño de esos almacenes, D. José Domínguez Martín, ha conseguido en su industria los mayores adelantos que hoy se conocen y los mayores progresos de que es susceptible.

Forman la instalación, que, como ya hemos dicho, es notable por su gusto, dos huecos de colgaduras dignas de admirarse cada una en su estilo. Es el primero suntuoso, de carácter antiguo, verdaderamente regio, y tan bien elegidos están sus colores y tan majestuosa y armónica resulta la totalidad del conjunto que ofrecen, que denuncian en su composición las colgaduras á un concienzudo artista, poseedor del secreto del arte decorativo.

El otro hueco, también riquísimo y de gusto, es alegre y fresco; destaca ricos plegados de sedería grana y negra y sobre ellos luce una artística galería dorada.

Las sillerías que presenta se distinguen por su riqueza y elegancia y por la novedad y capricho de sus formas.

Hay otros muebles en la instalación de gran valor, entre los que sobresalen, una mesa de comedor, con la particularidad de ser su tablero de una sola pieza de madera de narra, lo cual le da un valor inestimable, una librería y una mesa de despacho estilo gótico que son maravillas de la ebanistería y una caprichosa silla tallada, tapizada con gran gusto.

La instalación es, en resumen, digna de los almacenes de *La Confianza*; da alta idea del perfeccionamiento de esta industria y merece que se tributen sinceros elogios al Sr. Domínguez, que es un industrial que hon-

ra á Madrid, da trabajo á numerosos obreros que son verdaderos artistas, y es en todo digno del favor que el público le dispensa.

LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera, capitán general de Ejército, gobernador general de las Islas Filipinas.—La justa popularidad que en el Ejército y fuera de él goza el veterano marqués de Estella, hace de todo punto innecesario ofrecer su biografía á nuestros lectores.

La brillante historia militar del bizarro caudillo no hay en España quien la desconozca, pues va estrechamente unida á cuantos sucesos de alguna importancia han tenido lugar en nuestra Patria durante los últimos treinta años.

Esta circunstancia y la de ocuparnos extensamente en nuestra *Crónica* del grandísimo servicio que acaba de prestar á España el que si como experto caudillo había logrado una envidiable reputación acaba de conquistarse otra no menos brillante como hábil político, nos revela de repetir aquí lo que en la primera sección de este número decimos.

Nos concretaremos, pues, á enviarle de nuevo nuestra entusiasta felicitación, á la que no dudamos se unirá desde luego la de nuestros lectores.

Filipinas: Un grupo de rebeldes presentados.—Desde que se encargó del mando y gobernación del Archipiélago magallánico el general Primo de Rivera, el cable no ha dejado de transmitir noticias de las numerosas presentaciones de rebeldes que á diario se verificaban.

Síntoma era este que evidenciaba los resultados que en plazo no muy largo había de dar el sistema político adoptado por el señor marqués de Estella, sistema que tenía por principal objeto inculcar la confianza en el ánimo del elemento indígena.

Poblados que se habían quedado sin moradores volvían á recobrar su normal aspecto, familias enteras que por espacio de muchos meses tuvieron por albergue los montes, se presentaban á las autoridades, notándose con frecuencia la feliz circunstancia de que en muchas ocasiones las acompañaban no pocos rebeldes armados.

Nuestro grabado de la página 563 da una idea completa del aspecto que, al llegar á los pueblos, ofrecían los presentados.

Isla de Cuba: La Nochebuena en el campo.—El aventajado artista Sr. Fernández Mota ha interpretado con exacta fidelidad el aspecto que en noche tan celebrada han ofrecido en Cuba nuestros campamentos.

A completar tan pintoresco trabajo ha venido el hermoso artículo de nuestro querido compañero de redacción D. José de Siles, que, en unión del dibujo del Sr. Fernández Mota, publicamos en la página 564 de este número.

Isla de Cuba: Voladura de un tren en la línea de Sanotí-Spiritus.—El salvajismo y la ferocidad de que constantemente hacen alarde los insurrectos se ha manifestado una vez más con la voladura de un tren en la línea de Spiritus, suceso de que hace pocos días dió noticia la prensa diaria y que por fortuna no ha tenido consecuencias tan tristes como se creyó en los primeros momentos.

Conducta semejante, hechos tan inicuos, sólo pueden observarla y realizarlos hombres que, lejos de luchar por una idea, persiguen solamente un fin tan innoble como el de vivir sin ley ni freno á costa de las desventuras del país en que les vió nacer.

De los estragos causados por la dinamita en las líneas férreas de Cuba da completa idea el dibujo del Sr. Meléndez, que publicamos en la página 565.

Excmo. Sr. D. Juan Bautista Cantero, secretario del Banco Español de la Habana.—El Sr. Cantero es uno de los peninsulares más veteranos de la isla de Cuba.

Nació en Valencia, hizo sus estudios en la Escuela Superior de Comercio de París y llegó á Cuba con el general Caballero de Rodas.

Regresó á la Península, y allá por los años de 1860 á 67 realizó en Madrid brillantes campañas periodísticas, colaborando en *La Época* y en *El Diario Español*, hasta encargarse de la dirección de *La Crónica de Ambos Mundos*.

El Sr. Cantero ha sido director y administrador de la Compañía de los Ferrocarriles de la Habana, jefe de las Secciones de Gobierno y Fomento en el Gobierno general y subdirector y director interino de Hacienda, obteniendo, por lo acertado de sus gestiones en todos cuantos cargos ha desempeñado, la gran cruz de Isabel la Católica y el ascenso á jefe superior de Administración.

Preparativos para la Nochebuena.—Mientras la alegre turba infantil atruena nuestros oídos con el redoble del tambor y el cascabeleo de la pandereta, en la cocina tienen lugar escenas muy distintas.

Arde en los fogones abundante combustible; va y viene el cocinero preparando salsas y condimentando platos, mientras la gentil cocinera descama los frescos besugos ó despluma los bien cebados capones.

De vez en cuando los dueños de la casa hacen una visita á la cocina, regodeándose de antemano con la contemplación de los manjares que horas después han de hacer las delicias del estómago.

Tal es la humanidad.

No hay fiesta ni acontecimiento en que no juegue la gula el principal papel.

La adoración de los pastores.—En la página 569 ofrecemos á nuestros lectores la reproducción del famoso cuadro de Murillo, *La adoración de los pastores*.

Para los que á pesar de las corrientes modernas, que todo la

está para demostrarlo el precioso grabado de la pág. 572, cuyo original se debe al distinguido artista Sr. Fernández Mota.

Contraste.—“El buey suelto bien se lame”, dice un antiguo adagio castellano, pero en ocasiones el tal adagio no suele resultar verdad.

Leed aquella Nochebuena en que el escéptico Larra se retrató á sí mismo; leed la Nochebuena del poeta que tan magistralmente describió Alarcón; id al teatro cuando se represente la comedia *Sin familia*, y os convenceréis de que si al buey le conviene andar suelto al hombre le conviene atarse.

Nada más triste que la Nochebuena del hombre sin familia.

Noche santa y sublime, noche en que la alegría, penetrando en los hogares, hace que estallen con más fuerza que nunca las explosiones del cariño, sume en la pena más triste y predispone el ánimo del hombre soltero á los más tristes y extraños pensamientos.

¿Le ocurriría lo mismo si pudiera saborear las caricias de una esposa amante y deleitarse con las inocentes gracias de sus infantiles hijos?

Contemplan nuestros lectores el grabado de la pág. 573 y obtendrán fácilmente la respuesta.

Nuestras actrices: Concepción Constan.—Con menos ruido que otras que valiéndose menos suenan más, nuestra biografiada ha demostrado en el teatro de Novedades que es digna de pisar un escenario de más importancia.

La señora Constan, en el corto espacio de tiempo que ha trabajado en Novedades, se ha captado en absoluto las simpatías del público por su trabajo fino y delicado, que indudablemente hubiera lucido mucho más en otro teatro y ante otro público.

La señora Constan dice admirablemente, se mueve en la escena con una desenvoltura que demuestra el dominio de todas las situaciones y posee una cultura por desgracia poco común en nuestras actrices dramáticas.

Nosotros no dudamos que la señora Constan logrará demostrar en Madrid que no son exagerados los elogios que con rara unanimidad la ha tributado casi toda la prensa madrileña.

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.



Nuestras actrices.—CONCEPCIÓN CONSTAN

transforman y destruyen, no hemos renegado de las antiguas tradiciones y guardamos en el fondo del corazón los gratos recuerdos de la infancia, tienen estas escenas encantos infinitos.

¿A quien no le han referido sus abuelos ó sus padres las desventuras de la Santa Familia en Belén? ¿A quien no le han hablado de la venida de aquel Jesús á quien los ángeles saludaban con celestiales cantos y los pastores adoraban con místico recogimiento?

Lo repetimos, á pesar de que la negación lo invade hoy todo, cuando volvemos la vista á nuestro pasado sentimos renacer en nuestra alma aquellas viejas creencias españolas, hijas de la más pura fe y que inmortalizaron nuestros artistas, creando obras de superior mérito.

En el fielato.—“Nadie pase sin hablar antes al portero”, dijo hace muchos años el gran Larra.

Nadie pase sin hablar antes con nosotros, exclaman ahora los dependientes de consumos, siempre dispuestos á consumir la paciencia, ya que no otra cosa, de los que tienen necesidad de entrar en dimes y diretes con esos caballeros del pincho.

Durante todo el año, y especialmente en las primeras horas de la mañana, los fielatos de Madrid ofrecen animadísimo y pintoresco aspecto.

En los días de Pascua, como el consumo es mayor, lo es también el número de proveedores y, como consecuencia lógica, el movimiento en los fielatos es verdaderamente extraordinario.

Esto da lugar á regocijadas escenas, de las que han sacado gran partido nuestros saineteros y nuestros dibujantes, y ahí



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón número 29 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, número 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres en casa

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

de los señores Baring Brothers y Compañía Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona, 10 de Diciembre de 1897.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas.

SERIE A

Segundo sorteo.

ANUNCIO

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 2.º del Real decreto de 28 de Junio de 1897, tendrá lugar el segundo sorteo de amortización de las obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A, el día 31 del actual, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Las 225.000 obligaciones hipotecarias, serie A, en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 2.250 lotes, de á cien obligaciones cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo cuatró bolas, en representación de las cuatro centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 9 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 2.247 bolas sorteables, deducidas ya las 3 amortizadas en el sorteo de 20 de Octubre último.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el inciso quinto del precitado art. 2.º del referido Real decreto de emisión.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de las obligaciones á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Con la debida antelación se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Febrero de 1898.

Barcelona, 14 de Diciembre de 1897.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Imp. de los Hijos de R. Alvarez, á cargo de Arturo Menéndez. Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 869.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE DE VANVES, 204, Paris.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona — Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherente é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina de París.

Depósito: PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.



LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera,

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Fidense en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO